



COMUNICADO CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL 1º DE MAYO

La actual crisis motivada por la Pandemia va a impedir que como viene siendo habitual en la celebración de este 1º de mayo, fiesta de San José Obrero y de todxs lxs trabajadorxs, salgamos a manifestarnos unidos a reivindicar cambios rotundos en el actual sistema económico, que no para de generar “descartados” excluidos y parados de larga duración en el camino.

Tenemos una de las tasas más altas de temporalidad y de precariedad laboral en Europa y con la nueva realidad de la Pandemia, ya a nadie se le escapa que el empeoramiento de las condiciones laborales, el paro y la precariedad van a ir en aumento, convirtiéndose en situaciones de injusticia, ya insoportables, para la gran mayoría de trabajadorxs de este país.

Esta nueva realidad generada por la pandemia ha puesto de manifiesto dos realidades paralelas. Por un lado parece que aumentan los actos de solidaridad, parece que la sociedad va despertando y se re-humaniza, personas y colectivos se están preocupando por las personas que están a su alrededor, pero por otro lado vemos el fracaso de políticas anteriores, basadas en la acumulación de la riqueza producida por todos, quedándose en las manos de unos pocos y golpeando, duramente, a nuestro pseudo estado de bienestar; sobre todo a los servicios públicos y en concreto a nuestra educación y sanidad pública.

No podemos seguir permitiendo políticas neoliberales, que tienden a individualizar las ganancias en periodos de bonanza económica y socializar las pérdidas en tiempos de crisis. Debemos exigir, ahora ayudas, que se consoliden pasada esta crisis, como derechos de los más empobrecidos, garantizando un ingreso mínimo (Renta Básica Universal) para todas estas personas, el cual no debe estar condicionado a la temporalidad de la Pandemia, ni ser entendido, como un complemento económico ligado a la actividad laboral.

La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que no podemos seguir resignándonos y aceptar el trabajo precario y el desempleo como un mal menor como una consecuencia de la pandemia. **Hoy más que nunca debemos reivindicar empleos dignos** que respeten los derechos familiares de las personas y derechos sociales de las familias.

“La sociedad no es justa si no ofrece a todos un trabajo o explota a los trabajadores. ¡El trabajo nos da la dignidad! Quien trabaja es digno, tiene una dignidad especial, una dignidad de persona. (...) “No pagar lo justo, no dar trabajo, porque sólo se ven los balances, sólo se ve cuánto provecho puedo sacar... ¡Esto va contra Dios! Las personas son menos importantes que las cosas que producen beneficio para los que tienen el poder político, social, económico”. (Homilía del papa Francisco 1 Mayo 2013)

Nosotros nos sentimos Iglesia comprometida con la causa de los empobrecidos, los excluidos, los sacrificados por el actual sistema económico. Levantamos la voz en su nombre y convocamos a todos a vivir la esperanza, ***“vivían unidos y tenían todo en común;”*** (Hechos2,44) a desterrar en nosotros la idea de que la actual forma de vida impuesta y el modelo económico en el que se sustenta no se pueden cambiar. Aún hoy existen personas, organizaciones e instituciones que no desfallecen en la lucha por la justicia, por la construcción de un nuevo orden social más justo, basado en la dignidad de la persona, y en su prioridad sobre cualquier planteamiento económico.

Que el dolor por el sufrimiento de tantxs obrerxs hermanxs nuestrxs no nos atenace, debemos alzar la voz en su nombre y seguir denunciando estas situaciones de injusticia, pero también debemos luchar por una realidad más justa donde no haya excluidxs y donde todxs lxs trabajadorxs, todxs, incluidxs lxs trabajadorxs inmigrantes puedan dignificar sus vidas por medio del trabajo y colaborar con el plan de Dios en el desarrollo humano de la Creación.

